

Luis del Valle Ruiz Ortega



# Abraxas

y los relatos perdidos

Fundación Editorial



el Perro y la Rana  
estado Portuguesa

MISIÓN



Cultura • Venezuela  
¡Creciendo edentrol





# **AbraXas**

*Y los relatos perdidos*



# **Abraxas**

*Y los relatos perdidos*

Luis del Valle Ruiz Ortega

© Fundación Editorial el perro y la rana, 2018  
Centro Simón Bolívar, torre norte piso 21. El Silencio  
Caracas-Venezuela 1010  
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399.  
correo electrónico:  
comunicaciones@fepr.gob.ve  
editorialelperroylarana@fepr.gob.ve  
www.elperroylarana.gob.ve  
www.mincultura.gob.ve/mppc/

©Ediciones Sistema de Editoriales Regionales, 2018  
Guanare-Portuguesa 3350  
correo electrónico:  
portuguesa.ser.fepr.@gmail.com

Diseño y diagramación:  
Reinaldo Guanda

Consejo Editorial Popular:  
Gumerinda Hidalgo  
Ramón Azocar  
Joaquín Efraín Castillo  
Edgar Graterol  
María Aurelia Briceño  
Hector Rodríguez

Depósito Legal: DC2018002279  
ISBN: 978-980-14-4394-0

El Sistema de Editoriales Regionales (SER) es el brazo ejecutor del Ministerio del Poder Popular para la Cultura para la producción editorial en las regiones, y está adscrito a la Fundación Editorial El perro y la rana. Este Sistema se ramifica por todos los estados del país, donde funciona una editorial-escuela regional que garantiza la publicación de autoras y autores que no gozan de publicaciones por las grandes empresas editoriales, ni de procesos formativos en el área de literatura, promoción de lectura, gestión editorial y aspectos comunicacionales y técnicos relacionados con la difusión de contenidos. El SER les brinda estos y otros beneficios gracias a su personal capacitado para la edición, impresión y promoción del libro, la lectura y el estímulo a la escritura. Y le acompaña un cuerpo voluntario denominado Consejo Editorial Popular, cogestionado junto con el Especialista del Libro del Gabinete Cultural estatal y promotores de literatura de la región.



## ALGUNAS PALABRAS A MODO DE PRÓLOGO

No es nada fácil escribir, comentar, informar y entusiasmar a un lector. Y ese es y debe ser el objetivo fundamental de un prólogo.

“Abraxas”: palabra cuyo significado y etimología son desconocidos, es un término que se grababa en ciertas piedras antiguas y que las sectas religiosas solían usar como talismán. Se creía que Abraxas era el nombre de un dios que representaba el bien y el mal, un dios representante del fuego. Abraxas fue también considerado un dios egipcio. Es probable que la mística palabra abracadabra fuera derivada de tal nombre.

De ser así esta última explicación, nos queda claro el por qué el autor le puso este nombre a esta serie de cuentos, relatos y narraciones cortas, porque como por arte de magia surgen en sus páginas interesantes historias cargadas de poesía, de misterio, de sorpresas, pero sobre todo, cargadas de una excelente forma de contar.

“Abraxas y los relatos perdidos” es un extraordinario compendio de cuentos, algunos de profunda raíz mística, otros con maduros comentarios políticos y todos con la voz de su autor pegada a nuestro oído, en una relación casi secreta.

Luis Del Valle Ruiz Ortega es un escritor, es un poeta es un narrador maravilloso que nos lleva a viajar por distintos tiempos, por variados escenarios en un recorrido poético, profundo y muy sincero.

Gratamente sorprendido por tan buena factura literaria y mucho más cuando a través de ella podemos conocer la inteligencia, el estudio y el trabajo de investigación que conlleva realizar todos estos cortos, pero profundos relatos.



## ADAM

### La creación.

En el comienzo, todo giraba. Todo era un “gran aro de fuego”.

Dentro de ese “gran aro de fuego”, un gran punto oscuro.

Un punto dentro de un círculo incandescente. Un punto donde habitaba la nada, lo informe, lo desconocido.

Su centro estaba iluminado por una especie de “luz gris”.

Era necesario “girar”.

Y el “aro de fuego” de la creación finalizaría en ese círculo, en ese punto oscuro.

Pero el universo se movía lentamente. Tan lentamente, que pasaron 7000 años luz para que “el mundo” terminara en ser creado.

Todos los demás planetas giraban igualmente. Unos terminaron en “hacerse” primero, a su vez, unos giraban más rápido que otros, por lo que, unos son más antiguos y otros más nuevos.

Los planetas antiguos fueron “casas habitadas” antes que la “tierra”.

Pero esta “tierra” era especial.

Mientras que las “casas habitadas” antes que las tierras eran “mundos” de simple importancia, otras eran necesarias para un equilibrio eterno de las fuerzas que influirían en el mar universal.

La posición de la tierra era favorable dentro de una escala existencial, ya que era posible la vida dentro de una espiral que estaba en un centro de espirales de un sistema aún más complejo.

Muchas explosiones “acomodaron” un universo que germinaba en un rincón insospechado, colocando cada planeta en su lugar dentro de la pequeña gota que flotaba en el espacio.

Pero todo seguía girando. Giraban en esa espiral que se expandía y se contraía, que viene y que va. Giraban en esa espiral que iba y regresaba como en un “eje acanalado”, sin fin. Cuando terminaba un ciclo regresaba al principio.

Era parecido a un terminar y renovarse. Era como morir y volver a nacer.

Pero al morir no muere todo, y al volver a nacer no lo hace igual que al principio, porque queda algo en la espiral que no ha muerto, y se mantiene “vivo”, en lo profundo, dejando algo de su esencia para lo nuevo.

Sin embargo, todo esto era y es incomprendible a la mente humana...

Por eso la historia de ADAM.

## I

Nació Adam en el entendimiento del Universo, con el espíritu del mundo. Podía comprender sobre su propio origen, pero no lo hacía. No necesitaba saber. No conocía el lenguaje ni las palabras. Era puro. Era la creación misma de una espiral.

Sabía cómo había llegado hasta allí. Así como sabía cómo llegaron todos los demás seres que habitaban en su entorno. Era el único humano en ese pedazo del mundo.

Los primates lo cuidaron como si fuera de su especie. Pero no era igual que ellos. Por eso sobrevivió. Pero en su interior sentía, percibía más cosas que ellos no apreciaban. Era de esperar que los primates y otros animales criaran a otras formas de vida y los guardaran bajo su protección; igualmente lo haría el ser humano en el futuro con otros seres de la creación.

Pero no tenían pareja para él.

Y Adam pensaba en su soledad:

“Si todos tienen una pareja que les corresponde a ellos: ¿por qué yo no?”

“¿Hay más como yo? ...”

“¿Más allá de ese árbol de frutas rojas y verdes, que no he querido comer porque mis padres desconfían de ese árbol por sus colores peligrosos?”

Los padres de Adam se preocuparon al verlo tan confundido y triste. Así que le trajeron una hembra de su grupo, pero él no la tomó.

Esto les hizo preocuparse mucho más así que le dieron de comer unos frutos y unos jugos sacados de unas extrañas hojas que lo hicieron dormir.

Mientras dormía, soñó con luces detrás del árbol prohibido. Eran luces muy brillantes.

Bajaban y subían en intensidad. Veía en la base y en las ramas del árbol serpientes (enemigas de los primates y de él) cuidando las frutas del árbol.

Vio también seres alados y resplandecientes por encima del árbol, los mismos con los que siempre soñaba, y en esas ocasiones, los primates se alejaban de él dejándolo solo.

Hablaban, pero no los podía entender. Vio signos inentendibles, refulgentes como el sol. Vestían trajes desconocidos para él que no poseía vestimenta. Pero además vio un ser luminoso cerca del árbol. Era un espécimen muy parecido a él. Sus pechos eran abultados y su figura era fina y hermosa. Sus cabellos eran más largos y flotaban con la brisa de la noche estrellada. Era hermosa y llamativa.

“¿Quién era esa criatura? ¿Por qué le atraía?” —Se preguntaba.

Cuando despertó era tarde. El sol ya había pasado más allá del gran árbol familiar y ya se prestaba a ocultarse. Llegó a un río cercano y sació la sed. Un cúmulo de estertores en su estómago le indicó un hambre antigua. Comió de algunos brotes de árboles cercanos y pequeños frutos conocidos; un pequeño pez completó su cena.

A la mañana siguiente se encaminó al árbol prohibido.

## II

El sol resplandecía ya, magnificente. La selva lucía hermosa y calmada. Solo los pájaros mañaneros colmaban el silencio con sus llamados y alabanzas al creador. La bendición llegaba a todos desde los cielos como respuesta a los sonidos de la tierra.

Adam se acercaba prontamente al árbol, pero aun lo sentía lejano.

“¿Cómo era posible eso?” —Pensó.

¿Era la necesidad de llegar rápidamente a ese lugar lo que hacía que ya estuviera allí?

¿O era algo que lo demoraba?

Cuando por fin llegó se encontró con un gran reptil que bloqueaba su camino. Y éste le habló en un lenguaje que pudo entender. Siseos constantes y movimientos de su cabeza triangulada le indicaron que podía acercarse.

Cerca del árbol maravilloso la gran serpiente se enrolló en su cuerpo y brindó en su arropo una sensación de frescura y protección. Indicó las frutas brillantes y maduras de aquel árbol, pero a Adam no le apetecieron. No le brindaban confianza alguna.

Sus padres le habían dicho que no eran frutos que debía consumir. Eran frutos prohibidos.

Los colores indicaban que no eran convenientes. Además, era un árbol vedado.

La serpiente acariciaba el cuerpo de Adam y el sentía una especie de adormecimiento, de dejarse llevar. Pero él sabía que no debía entregarse a las incitaciones de ese ser peligroso, así que fuertemente se apartó de ella.

Salió de sus aros y saltó a un lado.

Casi de imprevisto apareció el ser de sus sueños. Detrás del árbol al que había logrado llegar. Una gran melena oscura

cubría su cuerpo. Era adorable, bella. Sus ojos brillaban con el reflejo del sol y su rostro era de una perfección inigualable a todos los seres creados conocidos por él.

Su olor era tenue pero embriagante, como los frutos frescos de la selva.

Ella se acercó a él y le ofreció un fruto del árbol.

La serpiente se había subido al árbol y no representaba peligro alguno, como si lo esperara desde hace tiempo.

Miró el fruto en la mano de aquella mujer tan hermosa pero no la tomó. Ella ante la desconfianza mordió un poco de la fruta y volvió a ofrecerla al desconocido.

Adam, al ver que no sucedía nada también la mordió e inmediatamente se desplomó al suelo sembrado de hierba.

### III

Al despertar Adam se encontró perdido. El olor de las flores era distinto. Podía oler distintas fragancias de las variadísimas flores que lo rodeaban, pero al mismo tiempo las flores putrefactas y la tierra hedionda de un pantano cercano.

Mientras sufría su desmayo, recordaba que una luz intensa lo envolvía, y que una oscuridad encerraba al círculo a la luz. Un punto rojo emergía del centro de la luz y alrededor del punto rojo, había destellos de distintos colores que giraban lentamente.

La mujer estaba a su lado y mostrando una encantadora sonrisa. Ahora su cuerpo se cubría con grandes hojas, su cabello se balanceaba con el viento.

La miró por un rato y luego de ayudarlo a erguirse ella lo abrazó. Era cálida, suave, frágil.

“Soy parte de ti... pensé que me abandonarías...” —dijo preocupada.

La brisa se fue arremolinando y se convirtió en un viento fuerte y rápido, como un huracán. Todo era un caos en donde volaban ramas, hojas, rocas sueltas, árboles.

Había que huir, había que salir de allí. Corrieron a través de una larga senda. Adam sostenía a la mujer de la mano y corría delante de ella. Traspies, caídas, saltos.

Llegaron a un claro inhóspito, no conocido por Adam. Él nunca había ido más lejos de donde había nacido, de donde lo criaron.

Cerca encontraron una gran montaña y entraron a una cueva. Grandes pájaros negros los recibieron con graznidos ensordecedores. Las aves eran casi invisibles y la cueva era oscura y profunda. Allí pasarían la noche. Adam acomodó un poco de hierba que encontró en la cercanía de su nuevo refugio y dejó que se acostara la mujer.

Ella se quedó dormida.

## IV

A lo lejos se podía ver como el viento enfurecido azotaba el gran bosque que había sido su territorio, su casa.

Adam no podía dormir. Miraba hacia cielo estrellado. Pero la noche mostraba más que estrellas, existían cosas que antes no había visto o notado. Grandes masas redondas en el cielo, unas más grandes que otras, también la luna que ya conocía, pero otras que no había advertido antes, tantas como los dedos de sus manos. ¿Qué había pasado? ¿Por qué ahora podía ver todo eso? ¿Por qué no recordaba su procedencia?, ¿Por qué sentía y olfateaba cosas que antes no podía?

Miró hacia el valle y el huracán todavía envolvía el bosque antes habitado por ellos. Pensó que si algo se había adueñado del bosque nunca más regresarían allí. Nunca terminaría ese huracán. El huracán los había expulsado de su casa, del bosque. ¿Y qué habría sido de su familia? ¿Habrían perecido? ¿Qué había pasado con ellos?

La noche era fría, húmeda y se sentía desnudo, sin abrigo. Tomo un poco de la hierba sobrante y la abrazó fuertemente. Un grito de tristeza salió de su garganta y las lágrimas asomaron por sus ojos.

## V

Al día siguiente todo seguía igual. La mujer se había levantado temprano y había salido a buscar frutas de algunos arbustos y árboles cercanos.

Uno de esos frutos era parecido al que comió antes del desmayo, por lo tanto, se resistió comerlo. No sentía hambre. Sentía preocupación. Ella acariciaba sus cabellos con ternura, lo abrazaba, lo hacía sentir más seguro. ¿Pero y qué de la seguridad donde vivían? ¿Y qué de la sensación inocencia que él percibía de todas las cosas que le rodeaba? ¿Y del poder que él sentía al caminar por el bosque en donde había nacido? ¿Pero realmente había nacido allí? ¿Qué recordaba de su pasado, de su comienzo?

Poco a poco iba olvidando cosas que había vivido en su infancia. Se sentía solo. Se sentía sin poder. Se sentía abandonado a su suerte. Además, ¿quién era la mujer que lo acompañaba? ¿De dónde vino? ¿Por qué lo hizo comer de ese fruto que ya le habían advertido que no probara?

Sentado en cuclillas ella lo abrazaba detrás de su espalda como si quisiera que no se fuera nunca. Volteó para verla a los ojos y esos hermosos ojos brillaban con una luz inmensa; ¿qué podía hacer? ¿Qué podía decirle? ¿Qué podía reclamarle a esa indefensa criatura que lo abrazaba? Todo se le desarmaba estando con ella. Al ver su rostro su corazón palpitaba a una velocidad mucho más grande que el huracán que todavía azotaba el bosque.

¿Cómo podía llamar aquello que sentía por ella?, Es más: ¿Cómo se llamaba ella?

## VI

Un poco más allá, en donde el sol llega al centro del cielo, busco un espacio y se recostó al lado de la mujer. Los pájaros habían abandonado la cueva y la algarabía y ruidos cesaron. Todo era silencio y paz. Solo se escuchaba a lo lejos el huracán rodeando el bosque de donde habían llegado corriendo.

La tomó entre sus brazos y ella se sintió feliz. Levantó su barbilla suavemente para mirar su rostro perfecto y preguntar por fin:

—¿Cómo te llamas? ¿De dónde has venido?

Ella con gestos tímidos le contestó:

—Mi nombre es EVA y por lo que puedo recordar vengo de muy lejos, más allá de esta montaña...

—¿Entonces hay más como tú?

—preguntó interrumpiéndola.

—Sí. —respondió.

—¿Y por qué estás aquí? —quiso saber Adam.

La mujer prosiguió:

—Estoy aquí porque vine a pedirle a nuestra ‘Gran Serpiente’ me ayudara a encontrar ‘aquello’ que me faltaba, ese pedazo de mi ser que no encontraba. Le pedí sabiduría y un hombre que complementara mi vida, que era solitaria y ‘sin amor’. Caminé por días, pasé hambre y sufrí muchas cosas. Abandoné todo para estar aquí.

Y mirando hacia el horizonte continuó:

—Ella, la ‘Gran Serpiente’, me dijo que ese hombre existía, pero que estaba atado a la ignorancia y a un dios egoísta que solo lo quería para él y que yo debía probar del fruto que él me había indicado. Así no tendría más hambre de sabiduría ni de nada, y que al hacerlo también él vendría, se uniría a mí y comería de ese fruto. De esa manera seríamos uno

solo como al principio de la creación. También me dijo que tendríamos dos hijos, el primero tendría dos nombres: ‘Caín’ y ‘Abel’, porque al unirnos, tú y yo, ese primer niño tendría dos facetas, dos almas, dos personas en un solo cuerpo. Y que nosotros le dimos al comer del fruto prohibido; ‘Caín’ sería la parte proveniente de un círculo oscuro que envuelve la luz y ‘Abel’ sería la luz que se centra en todas las cosas así y las embellece y ese niño sería la ‘redención’ de nuestras vidas. Al hacer cosas no adecuadas o ‘malas’ o no obedecer debíamos llamarlo ‘Caín’ y llamarlo ‘Abel’ si se portaba bien, asumía sus responsabilidades y llenaba de amor las cosas... El segundo hijo se llamaría ‘Set’ y tendría la responsabilidad como ser único y sin mancha de seguir nuestra raza. Con ‘Set’ ya seríamos libres de todo, inclusive del haber comido del ‘fruto prohibido’ porque ya se habría cumplido con los designios de la ‘Gran Serpiente’... Eso es lo que sé y que puedo decirte...

La noche había caído de nuevo. El huracán silbaba a lo lejos traspasando la oscuridad absoluta.

Adam abrazó a Eva con suavidad y ternura, y se unió a ella en el primer beso de amor puro y sincero de la humanidad.

## ABEL

No puedo describir algo que no veo. Si no hay árboles, no puedo escribir que existen y decir como son. Si no hay caminos o montañas o firmamento o un piso donde andar, pararme o sentarme, tampoco puedo detallarlos.

Pero estoy parado en “algo” firme y además puedo “caminar sobre ello”.

Puedo girar sobre mí mismo. Moverme. Mirar hacia arriba o hacia abajo sin ver nada.

Pero no hay lugar donde ir.

No hay horizonte.

Nada.

—¿Y eso te molesta?... ¿sientes miedo?

Miré detrás de mí dando la vuelta.

Un hombre anciano me miraba esperando mi respuesta.

—No. —respondí viéndolo con asombro— ¿De dónde salió usted?, he observado todo a mí alrededor y no he visto NADA... nada que pueda decir que exista realmente, ¡y de repente aparece usted...! —dije confundido por la aparición repentina del anciano.

—Siempre he estado aquí, nunca me he movido más allá de unos cuantos pasos.

—respondió viéndome fijamente.

Retrocedí para mirar todo de nuevo a mi alrededor: NADA... pero el anciano estaba cerca de mí, a casi un metro de distancia.

—¿Y usted quién es?, ¿cómo se llama? —pregunté.

—Podría preguntarte lo mismo a ti.

—Pero solo puedo contestarte que siempre he estado aquí. Como dije nunca me he movido más que unos pasos. ¿A dónde podría ir?, no hay donde ir. Y por lo respecta a mi

nombre, solo sé que: SOY EL QUE SOY, y realmente ese es mi nombre, y si de verdad lo tengo, son muchos los nombres que la humanidad me ha dado. —y añadió:

—Sólo tengo ese nombre.

Lo miré nuevamente con asombro. No pude percibir ni un atisbo de mentira en sus palabras ni en sus gestos. Se mostraba sencillo, claro, inteligente. Sus ojos mostraban un brillo antiguo, sincero, inocente, como el de un niño. Pero sé que ocultaba algo.

Y conminándome a caminar con él hacia “la nada” dijo:

—Sin embargo, —y si de algo te sirve mi ayuda- lo que sé y he aprendido mientras he estado aquí está a tu disposición...

—¿Y cuánto tiempo tiene viviendo “AQUÍ”? —pregunté casi automáticamente.

Entonces él me contestó:

—No lo sé. Aquí no se mide el tiempo como tú lo conoces. Es más: no hay tiempo. Yo tengo las mismas arrugas, el mismo largo de mi cabello, de mis uñas. No hay apuro para llegar a algún lado, no existe el hambre, ni la sed, ni el deseo. Así que estoy en el mismo momento eterno en que llegué. Y si lo que estoy diciendo se parece a lo que dijo o escribió alguien, es porque yo he querido que así sea...

—¿Y cómo puede ser eso? —dije extrañado por sus palabras.

—Fue muy fácil: solo imaginé que tú llegabas y teníamos esta conversación. Lo hice para distraerme un poco.

Y al decir esto miró hacia abajo como un niño cuando castigado, lo obligan a decir la verdad.

—¿Y lo has hecho otras veces? —pregunté tratando de llegar al fondo del asunto.

—No. —respondió— Y añadió:

-Es la primera vez.

Estaba totalmente confundido. No sabía que pensar. ¿Tenía

que estar yo realmente allí?, ¿Era todo un sueño?, ¿Por qué?  
Muchas preguntas se amontonaban en mi cabeza.

Mi mente, aunque tranquila, estaba como un vaso lleno de agua a punto de desbordarse.

Decidí presentarme:

—Mi nombre es Luís. —Le dije tratando de buscar más confianza—  
y él contestó:

—No necesitas tener un nombre. Yo SOY EL QUE SOY. Tú  
ERES EL QUE ERES. Además, los nombres no existen, se  
hicieron para denominar e identificar las cosas y los seres vivos que  
“el hombre” no conoce realmente, y “eso” desconocido para él  
necesariamente necesita tener “un nombre” o una clasificación.

Lo que no tiene nombre es “extraño” para él y si no tiene nombre,  
lo confunde. Por otro lado, dentro de su pobre y pequeño  
contexto mental, TODO “DEBE TENER UN NOMBRE”  
así no sepa que significa dicho nombre. Si supieran que cada letra  
que conocemos tiene en sí misma un significado poderoso, y más  
poderoso es cuando esas letras forman un nombre o una palabra,  
no tomarían tan a la ligera el “crear” o “tener” un nombre o tomar  
un nombre ya “creado”. Cuando un nombre o una palabra es  
creada se hace con una finalidad. Y se llega a esa finalidad cuando se  
pronuncia. Al pronunciarse se genera “algo” en el “Universo” que  
hace que se muevan todos los “átomos” o partículas provocando  
ondas relacionadas con esas letras, nombres o palabras.

Y continuó diciendo:

—Es como si pronunciáramos una oración o bendición, o una  
maldición. Y eso trae como consecuencia que el mundo sea una  
atracción y repulsión de “energías positivas” y “energías negativas”,  
todas al mismo tiempo y en grandes cantidades.

La cuestión y la ventaja de todo esto es que tales energías positivas  
y negativas no entran ni salen en desorden. Hay muchas: Sí.  
Demasiadas: Sí. Pero cada energía, tanto positiva como negativa

tienen “canales” que existen para ellas; van y vienen como si fueran “automóviles” en autopistas “establecidas” para cada una de ellas y carriles de alta velocidad como carriles de baja velocidad.

La variabilidad entre ellas es la diversidad, no es el “caos” porque “el caos” como tal no existe, es algo mental simplemente; es la diferenciación de los acontecimientos y la variedad infinita y regresiva de los mismos.

Se tocó la frente y pasó su mano por su canosa cabeza, como peinando su cabello y al mismo tiempo acariciándose, como queriéndose un poco y prosiguió explicando:

—Todo lo que sé hasta “HOY”, un momento “INFINITO” en este “INFINITO INSTANTE”, es que “AHORA ES” lo que sé y lo que debo decirte para responder a tus dudas.

Cuando me di cuenta que la conversación estaba por alargarse, vi que el anciano unía sus manos delante de él y se sentaba. No había nada debajo de él. Ni asiento, ni roca ni nada. Hice lo mismo y me senté en la nada, en un espacio vacío como en un asiento transparente pero cómodo. Todo era fresca. No había ni frío ni calor. Solo comodidad.

Pregunte a mi interlocutor:

—¿Cómo llegué aquí?, Usted me dijo que imaginó esta conversación conmigo y que de esta manera estoy aquí. Pero vuelvo a preguntar: ¿cómo? —Y agregué otra pregunta: ¿por qué? Me miró. Pero me di cuenta que aun siendo un anciano era un niño en su interior y me dijo:

—Querido amigo “Luis”, debo decirte que si estás aquí conmigo es porque tú —en ti mismo— has querido saber desde muy pequeño sobre todas las cosas y es la ocasión para que conozcas “algunas” de ellas. No he querido molestarte, ni mucho menos traerte en contra de tu voluntad hasta aquí. Necesitaba de ti y tú de mí. Así que estamos a mano. Recuerda que después de esto, solo estarás en tu “tierra” una vez más.

Tu ciclo de reencarnación ya está por terminar y quiero decirte que no creas que lo sepa todo, porque cuando te diga “no lo sé”, es porque de verdad no lo sé y no podemos hacer nada al respecto. Además, no lo podemos saber todo, ¿O sí?; Si es así, entonces no tendríamos la necesidad de estar conversando. ¿No te parece?

“Buena lógica...” —pensé.

Y seguidamente dijo:

—Duramente y en confianza te explico que ibas nacer, pero no pudiste hacerlo.

Un trozo de ti necesitaba quedarse y otro renacer. El que necesitaba quedarse tenía que cumplir su “ciclo” o “misión”. El otro necesitaba regresar para purificarse. Así que el que necesitaba purificarse está aquí conmigo y el otro no. El otro pedazo de ti no cumplió una o varias de las “diez reglas básicas de la vida”<sup>1</sup>. Cuando uno y otro se junten y sean el mismo, más no el que “se une en diversificación”<sup>2</sup>, volverás a nacer y seguir con las “diez reglas básicas” para subir los “diez escaños de la escalera de la no reencarnación”<sup>3</sup>, y de esa manera dar fin al ciclo. O sea que no volverás más a tu “tierra” sino que estarás por aquí en donde estás ahora.

---

1 Al parecer son los diez mandamientos.

2 Otra alma en el cuerpo de otro (¿?)

3 Creo que son los mismos de los diez mandamientos, pero cada escaño representa algo más que un “uno (1)” porque para él no existe el cero o el uno como unidad, según entiendo. Para nosotros sí. El cero y el uno son creación del hombre y todo el “universo” gira a partir del número dos (2). El número tres (3) es realmente la unidad. El uno no existe como dualidad: ejemplo:  $1 + 1 = 2$ . no, porque el uno no es un uno solitario, depende de otro para sumar dos y por lo tanto hay separación, y no pueden unirse por una simple ecuación matemática, porque no es una simple ecuación matemática: es un ser y está constituido siempre de otros u otras “cosas”.

Prosiguió tomando un poco de “aire” (¿?):

—Esto que te explico no es religión, ni dogma, ni nada de eso. Es como todas las cosas son en realidad.

Es que todos los seres del universo tienen una dualidad. Tienen dos “cosas”. Dos secciones. Dos facetas. Cuando se dividió al hombre había esas dos “capas”. Todo en el universo existe primordialmente por esas “dos secciones” de sí mismo. Cuando “se dividió” al hombre nació la mujer, y la mujer es la parte que nace del hombre y de la dualidad; de la unidad al mismo tiempo; por eso la mujer puede hacer muchas más cosas que el hombre al mismo tiempo. Ella fue creada para eso. Un hombre sin la mujer no logra llegar a alcanzar el “último estado” de la creación y viceversa. Porque el hombre debe crear otro hombre o mujer y la mujer debe ser la depositaria de esa creación. Ahí está la verdadera divinidad. La verdadera unidad: El Tres (3).

Hizo una pausa y explicó lo siguiente:

“Hombre: dualidad; bien y mal. No hay términos medios.

Mujer: dualidad; bien y mal. No hay términos medios.

Hijo(a): dualidad; bien y mal. No hay términos medios.

Pero los tres son la unidad del universo<sup>4</sup>:

Padre (“Dios–Cuerpo”, creador), madre (Espíritu–Espíritu Santo, en donde se crea) e hijo (“amen”, “así sea”, lo creado; alma que llega de la dualidad y que se convierte en unidad al mismo tiempo y el comienzo de un ciclo”).

Y manteniendo sus manos en su regazo continuó:

—Así que cada vez que un alma deja su cuerpo físico, si no ha cumplido “las diez leyes” sigue reencarnando y sigue en este estado hasta que se deje llevar por el saber espiritual. Ya que, si se deja llevar por lo material, el deseo (sea de la

---

4 Es el “uno”. La unidad desde una dualidad y tres que conforman la unidad única: padre, madre e hijo o padre, hijo y espíritu santo.

religión que sea o profese o sea ateo), nunca sabrá salir del ciclo de eterno regreso, nunca logrará la iluminación y siempre regresará a la vida, a disfrutar o sufrir de lo que lo hizo volver, pero nunca aprenderá a ser una persona mejor y benéfica para el universo. Esto siempre pasa con el ignorante y el mediocre. Por eso la tierra siempre tendrá población. Y esas dualidades dañadas multiplicaran a otras y la “tierra” terminará en destrucción cuando un 70 % de la población sea dominada por la gente sin alma, sin el tercer aspecto de la unidad. Y la gente sin alma nace sin la participación ni de Adam y Eva.

No habrá evolución. No habrá instrumentos tecnológicos en la población. Y eso traerá una gran tribulación porque la mayoría se comunica a través de “ello”.

—Y para completar un poco más tu confusión y asombro te diré que si yo no estoy allí con el “hombre”, él nacerá sin alma... y como ya dije: en una dualidad como la del hombre, nacer sin alma significaría tener a un ser sin sentimientos, sin consciencia, sin espíritu; una carcasa vacía. De movimientos mecánicos, inarmónicos. Vivo por fuera, pero muerto por dentro.

Ante estas revelaciones volví a preguntar:

—¿Quién eres tú?!

Miró sus manos. Las acarició y frotó sus dedos suavemente.

Contestó:

—SOY EL QUE SOY. EL ÚNICO. El primero de tu raza.

Hizo una larga pausa mientras yo observaba como una luz lo envolvía.

—Soy Abel...quise vivir en lo creado, pero mi propia vanidad me mató. Caín era en mí mismo la contraparte y pudo más. Asesinó lo que quería lograr en la nueva humanidad que había creado. ¿Te imaginas como sería todo

si mi ERROR de SER y de DESEAR VIVIR en mi propia creación, MI VANIDAD de existir en “mi mundo nuevo” hubiese continuado sin haber muerto físicamente?; te digo: todo hubiese sido distinto. Tú no existirías en mi mente, en mi alma, en el universo. No estarías aquí conmigo.

—De todas maneras, era un riesgo que debía tomar... —prosiguió—, todo terminó rápido. De Abel no queda sino el recuerdo de su muerte y una enseñanza de vida, de paz, de amor, de respeto a su esencia y una muestra de lo que es un eterno regreso. Al mismo tiempo, sin mí (Abel), el “hombre” podría conocer la realidad verdadera y buscaría, debe buscar y seguir buscando su esencia, y su parte buena, su lado positivo, su alma infinita. Pero esa alma infinita soy yo, por lo que debe buscarme “apagando”, “matando” toda vanidad, todo deseo; siguiendo sólo los diez principios básicos.

Mi contraparte Caín quedó en la humanidad para enseñarnos a ver lo bueno, lo esencial. Por eso nunca murió. Sigue dejando descendencia entre los hombres. Es inmortal. Marcado para siempre. Yo hubiese sido así. Pero nada es perfecto. Ni yo mismo. Aunque todo tiene un orden, nada puede predecirse completamente.

Si la “entidad primordial” se mueve hacia un lado, nada puede decir que la “unidad”<sup>5</sup> se mueva hacia otro lado o se quede en el mismo sitio. Todo depende de la “esencia primordial”. Y la “esencia primordial”, “el éter”, según algunos “antiguos hombres” (filósofos, pensadores), es la suma de todas las cosas interiores e inmateriales, sus dualidades; las del hombre son: el amor, el odio, la vanidad, el deseo, la bondad, el perdón, la paz, la guerra, la sabiduría,

---

5 Recuerdo me dijo que la “unidad” representa el número 3.

la ignorancia... etc. y aunque te las estoy nombrando en ese orden, cada una está dentro de una clasificación y en un orden distinto al que conoces o he transmitido al hombre: alma, cuerpo, mente.

Pero como nada ocurre sin ninguna razón y yo estoy ligado a la “esencia primordial”, también estoy supeditado a cometer errores y a sentir, porque existo como una unidad de una dualidad...

En ese momento comencé a ver que la luz del anciano era más intensa. Y al mirar mis manos vi que estaba desapareciendo...

## UN ANTIGUO ESCRITO DEL FUTURO

### I

Llegaron a mí algunas páginas sueltas de un escrito anónimo. Algunas personas dirían que por “casualidad”. Pero, como yo no creo en la casualidad, pienso, me fueron entregadas para su “posible divulgación” pública.

La historia de cómo llegaron a mis manos estas hojas de papel (¿?), total y absolutamente desconocidas lo contaré a continuación:

Estaba sentado tomándome un café de fuerte aroma y sabor, y al mismo tiempo disfrutaba de un delicioso cigarrillo en la parte exterior de una pastelería (La mesa de vinyl brillaba de limpia), mis pequeños bolsos de trabajo se encontraban en el asiento contiguo.

Repentinamente, mi mente empezó a viajar a través de una gran lista imaginaria de personas a las que les podría prestar servicio ese día.

Mientras recorría dicha lista, me relajaba al máximo. Sentí Paz. Tranquilidad. Sosiego.

Había cumplido con la mayor parte de mis responsabilidades de padre de familia: pagué el alquiler, la consulta médica de mi esposa, había abastecido la despensa hasta donde pudo alcanzar mi dinero ahorrado durante toda la semana y tenía para disfrutar de ese café Express, además de un buen pedazo de torta en mi pastelería favorita, y de un cigarrillo recién sacado de su caja.

Libé el cigarrillo hasta lo más profundo y cerré los ojos.

Sentí en esos escasos segundos en los que absorbía el humo y los trasladaba a mis pulmones para después botarlo por la boca y la nariz. Poco me importaba contaminar el espacio donde me encontraba. No me importaba nada. Quería sentirme libre y sin preocupación alguna.

Abrí los ojos lentamente. Mi mano derecha sostenía el cigarrillo casi a la altura de mi rostro.

El humo brotaba con hilillos danzantes y acompasados. La brisa corría suave y penosa, casi sin ganas.

Disfruté la vista en la distancia, de una hermosa dama que caminaba frente a mí, a escasos metros y se adentraba a la plaza contigua. Llevaba vaqueros de color azul ajustados y una blusa rosada igualmente ajustada. Su cuerpo era de una sirena.

Mi mano izquierda descansaba frente a mí en la mesa. La moví hacia el centro para apoyarme y echarme un empujón hacia atrás esperando sentirme con un millonario, un magnate. Al mismo tiempo, estirar los pies y cruzarlos a la manera más cómoda debajo la mesa de vinyl.

Pero al poner mi mano nuevamente en la mesa sentí un fajo de papeles que no estaban allí cuando me senté.

Sorprendido advertí, 6 escasas páginas amarillentas que yacían incólumes y atadas por una gruesa cinta roja.

Miré hacia todos lados tratando de descubrir a la persona que había colocado esos legajos viejos en mi mesa. No vi a nadie. Ninguna persona parecía sospechosa.

Un señor cargando a un niño salía de la pastelería con su esposa. A los lados y al frente no había nadie.

Reí un poco en mis adentros y decidí ver estos papeles que “alguien” me había dejado allí sin darme cuenta.

Eran seis páginas un poco más grandes que el tamaño carta normal. Sus bordes estaban irregulares, carcomidos por el tiempo, creo yo. Estaban amarillas como si se trataran de escritos antiguos. Pero lo más llamativo y espectacular del asunto es que estaban escritos en un lenguaje que no podía entender, a no ser por ciertas palabras en español que sí podía leer.

El resto del texto tenía que averiguar en qué idioma estaba escrito y eso de verdad me llevarían casi 6 meses para saberlo.

## II

Seis meses exactos me llevó descifrar los textos. Un 60 % eran en Arameo antiguo, un tanto en inglés de Inglaterra, otro tanto (pocas palabras) en español o latín y otro tanto eran símbolos matemáticos y geométricos, así como también en griego.

Gracias al Internet pude descifrar y concatenar las frases, palabras e ideas de los textos.

Ahora debo revelar lo que dicen:

**Página 1:** (Algo escrito no legible, un símbolo parecido a  $\alpha$  al principio del texto) "... (Al comienzo o al principio) nos dispusimos a quitarnos todo rastro de la marca de la bestia... (Parte no legible) para que no nos encontrara... la sangre es (la) habitación de seres más pequeños. Estos (mueren o se acaban o terminan) al tercer día de (absorber o beber) la raíz de la planta extinguida... del árbol de la vida y la muerte..." "Morimos" por tres días y resucitamos a la vida eterna"

"Una eternidad de libertad y amor..." "la sangre se limpia y somos libres".

"libres para pensar y actuar..." "somos pocos los hombres (de antes) que quedamos..." "hay nuevos hombres, nuevos seres humanos que son dirigidos por la bestia..." "no piensan, no crean, no tienen espíritu y son procreados sin nacer de mujer..."

"No saben de amamantamiento, de amor. No hay conciencia propia..."

"Un ser desde arriba nos vigila, nos encuentra y nos destruye..." "No es Dios..." "Dios verdadero, queremos conocerlo y no sabemos si existe de verdad..."

### III

**Página 2:** “La mujer es (texto siguiente no legible) madre de todas las cosas... ella manda sobre todas las cosas...”

“La mujer manda sobre todas las cosas, ella manda sobre el hombre... desde que nace... y es un niño. (Trozo dañado e ilegible) todo se ha vuelto contrario... Mateo y Santiago han recurrido a Juan para que hable con Pedro sobre nuestra situación”... “Judas no ha regresado de la reunión... Dios nos ha sustituido por la mujer.”

(De la página número dos no hay mucho que se pueda leer, está totalmente “destruida” por el tiempo. Está en su totalidad en arameo antiguo.)

## IV

**Página 3:** Debo decir que no hay una traducción correcta de esta página sin embargo puedo intuir en el texto lo siguiente:

“Juan dice que (ella) es la gran prostituta”...

Esa que vio en sus visiones, en los mensajes que recibió de Dios sobre el Apocalipsis. Pero, aunque le fue vedado decir realmente quien iba a dominar el mundo; él no tenía la autorización de revelar quién era. Primero porque tenían que venir “4 jinetes”. Y luego el resto era potestad de Dios.

“Y de esta manera “El Hombre” reviviría, renacería en una nueva tierra.”

Pero el hombre como tal no lo hizo. Fue la mujer quien revivió a un nuevo futuro.

A un nuevo comienzo de la humanidad.

## V

### **Página 4:** Juan (revelación, Apocalipsis)

Esta página es una repetición de un capítulo del Apocalipsis escrito en griego antiguo.

Posible traducción: (Revelación 12; 14)

“Es la mujer quien tiene el poder. El hombre es un simple esclavo. Los 4 caballos del Apocalipsis ya han sido llamados y ya cumplido con su misión”.

(No legible) ¿?: “Pero las dos alas de la gran Águila fueron dadas a la mujer, para que volara al desierto, a su lugar; allí es donde es alimentada por un tiempo y tiempos y la mitad de un tiempo; lejos de la cara de la serpiente...”

## VI

**Página 5:** (español antiguo, Traducción):

“La mujer magnánima domina todo. Nosotros (los hombres), somos sumisos esclavos. Sea la mujer la matriz del mundo como era de ser.”

(Firmado por) Máximus Esatopolus. Filósofo e historiador.

La organización mundial de la mujer es decidora de todas las leyes y convenios mundiales.

La mujer es la primordial establecedora de todas las leyes, decretos y leyes a nivel global sobre la sociedad, el hombre, las naciones, la religión y la tecnología.

## VII

**Página 6:** Informe final de estos escritos.

“Nunca va hacer igual que antes...”

Todo cambia.

La escritura de Juan en el Apocalipsis se hace difusa, sin embargo, él dice:

Apocalipsis: (Interpretación)

La mujer mandará en el mundo cerca del año 25; más adelante se necesita del alma redentora de los ciudadanos de un País excepcionalmente americano.

Cristo y Dios serán Execrados.

La mujer sin escrúpulos reemplazará al machismo y a la patanería.

Execrará al hombre como ser humano proveedor. Porque ellas será las proveedoras.

El hombre será entonces un procreador.

Y de esta manera crearán las mujeres que Dios y ellas son uno sólo.

Y el mundo verá un nuevo comienzo.

Los años 15 al 55 serán un nuevo comienzo para el hombre varón.

En una eterna vuelta del tiempo; las mujeres dominarán el mundo en todos los aspectos.

Sus hijos no serán naturales.

Pero en un momento dado. En donde nazca un “hijo humano” se procreará una revolución.

Y esa revolución será cruenta y muy triste. Hermanos contra hermanos, familias contra familias. Religiones contra religiones. Hambre y miseria aun teniendo dinero.

La ignorancia inundará el país. Más que en los 20 años anteriores. Noviembre es el mes. Marzo será el final. Dos mil treinta y tres años después de Jesús...

## SOLO UNA ILUSIÓN

Y ahí estaba.

Profundo. Lejano. Mirando como las últimas gotas de lluvia terminaban por caer. La ventana carecía de marco, y el viento nocturno penetraba despreocupado, insolente, a través de ella; soplabla en un constante vaivén, moviendo acompasado su cabello como si en cada toque, húmedo, frío, quisiera arreglárselo, o crear en él un peinado sideral.

Era apenas un niño. Descalzo. Pantalón corto y torso desnudo. Sus recuerdos no lo llevaban más allá de nada que pudiera traer a su memoria. Abstraído en la búsqueda de algún rostro conocido. Extraviado en su mente de corta edad. Nada encontraba. Solo un fantasmal abismo de obscura vacuidad.

La luna mostró su luz prontamente en el piso de tierra de la habitación. Ella había descubierto como fugarse a través de unas nubes, casi oscuras, que terciaron en escapar hacia otros lugares, volando apresuradas a encontrarse con compañeras casuales en un tiempo imprevisto.

El flash de un relámpago cegó la oscuridad.

Ya no era un niño. Era un joven. Y los recuerdos eran pocos, pero suficientes. La brisa se volvió el aletear de pájaros insomnes. Y se volvió mar y sal, impregnada de olores de viajes a ciudades y a pueblos cercanos.

En su pecho desnudo, en lo profundo de su ser, el joven comenzó a sentir que el vacío de su niñez se convertía en una herida o en una cortada; dolorosa, aguda, como la punta de una espada penetrando en su piel. Se dio cuenta que ya nunca podría develar en sus recuerdos, nada que pudiera servir para sanar esa herida, o para calmar el penetrante dolor. Yacía en la yuxtaposición de las cosas vividas, en un

presente, que nunca tuvieron asidero en el pasado.

La lluvia se volvió tormenta. La ventana estaba enmarcada.

Un grueso cristal deslizante la cubría y una elegante cortina se arrollaba a sus lados. El piso dejó paso a otro con decente aspecto marmóreo y las paredes se adornaron con hermosos cuadros de la época.

Ahora las gotas de lluvia se deslizaban como gruesos hilachos acuosos por el cristal, protegiéndolo de la helada y potente brisa.

Ya no era un joven. Había dejado de serlo hacía años.

Como un hombre mayor, curtido por el tiempo y las circunstancias, vestía como tal. La habitación tenía una mesa que servía de escritorio, además había una máquina de escribir y una biblioteca repleta de libros. Fumaba un cigarrillo extranjero.

En noches como ésta, se acostumbraba pararse frente a la ventana para abstraerse en el vacío y dejarse llevar por el dolor de la espada, que ya penetraba completamente su ser interior.

Vio pasar a un perro. Delgado. Vagabundo por una de las calles. Hambriento y sin dueño. Vio a su vez, árboles sembrados –separados unos de otros–, en plazas únicas y sin gente. Y pensó como ninguna vez en su vida, que la única oportunidad de saber sobre sí mismo, es que, jamás, el dolor que traspasaba su corazón, era que la soledad, de ningún modo estuvo allí, nunca existió realmente, siempre estuvo solo, por lo que pensó que era solo una ilusión.

—La soledad es una ilusión. —Dijo para sí— Pero te sigue atravesando el alma toda la vida hasta la muerte. Morir sintiendo la soledad es terrible. Nadie quiere eso.

Sin embargo, ahí estaba. Seguía mirando a la lluvia, profundo, lejano; como si esperara que ella, calmara todo,

disolviera todo.

Tocó con sus manos, asiladas por última vez en sus bolsillos, el canoso cabello de sus sienes, y regresó para dormir para siempre.

Volvió a ser un niño. Y la soledad nunca estuvo allí...

## DESPUES DEL JUICIO

Desde su espalda, las heridas cruzaban su cuerpo. Sus brazos y muslos estaban cubiertos de azotes ardientes bañando de sangre los harapos antes pisoteados por sus enemigos.

Una anciana de extrema fragilidad, de rostro luminoso y empírico le brindó cobijo en su casa. Quizás le recordaba a un hijo fallecido.

Ella sació el hambre y la sed olvidada en las celdas del infortunio y la tortura. También curó las lesiones inconfundibles de latigazos, producto de hombres negados a reconocer su raza, su lucha, despreciando cada gota de vida, cada exhalación emanada de su ser.

Después del Juicio, el otro hombre a su lado desapareció custodiado por soldados a través de una de las puertas posteriores llevándolo al pretorio. A él lo dejaron libre. Caminó unos pasos y se entregó desfallecido a la oscuridad impregnada de debilidad y dolor.

La anciana trataba de bajarle la fiebre esa noche y sólo recordaba el momento cuando el otro hombre a su lado —quien se llamaba igual a él— le tomaba del brazo para susurrarle: “Jesús, sea tu amor a tus prójimos... nuestro Padre nos ama”.

Muchas noches y días transcurrieron para recobrar la salud, no sabía cuántos, parecían muchos, pero cuando ya podía andar buscó las calles de la ciudad para procurar alimento para la anciana y para él.

Notó la tristeza de la gente en cada calle o callejón por donde pasaba. Miraba al cielo y los veía limpios, hermosos, nítidos. El clima estaba perfecto. No se explicaba tanta pena en los pobladores.

Preguntó a una mujer camino al mercado y ésta le dijo

sobre la crucifixión de un salvador llamado Jesús de Nazaret acaecida cerca de allí. Su corazón se exacerbó al extremo hacia sus enemigos por la muerte de un hombre inocente. Ahora se sentía fuerte y con salud renovada. Ahora podía seguir combatiéndolos, quería luchar, pelear con todas sus fuerzas y castigar a los extranjeros usurpadores lo hecho con Jesús. Aquel otro hombre a su lado el día del juicio injusto y cruel.

Sus ásperos pasos lo encaminaron hacia el Gólgota.

Encontró tres cruces apartadas, allí donde la mujer le había señalado. La cruz central exhibía una tabla con extraños símbolos. No sabía leer. No intuía su significado.

Tocó la sangre seca en la madera y una luz refulgente, serena, iluminó su mano. El aire tibio de la tarde le entregó unas últimas palabras: “Elí... Elí, ¿lemá Sabactani?”.

Cientos de imágenes pasaron como un huracán batiendo sus entrañas y mezclando remolinos de sonidos y voces ya olvidadas. La eternidad se le sumó a un segundo de distancia. El silencio quiso reinar sin razón, entonces sus ojos grises se abrieron al asombro de un universo jamás explorado; así, de esa manera, fue sosegado su espíritu ya finalizando la tarde.

En la aún claridad de un cercano ocaso, la instancia de una madre, hermosa, tierna, le hablaba a un niño en su regazo para calmar su llanto. Sacó uno de sus senos y lo alimentó saciando el hambre y el ímpetu de un amor extraviado en el tiempo.

—¡Barrabás! —escuchó tras de sí— Al darse vuelta, una lanza atravesó su costado llegando a su corazón. Sus rodillas tocaron la tierra ennegrecida. Un soldado romano blandía una espada y asomaba una sonrisa en su rostro.

## LA SILLA

La alegría del cielo de la tarde se vio opacada por la lluvia ominosa de la noche.

Llovía con la tristeza de cuando se llora a un hijo muerto; llovía inconsolable. El frío tumecino entraba en la piel y en los huesos.

Diez inviernos como éstos habían transcurrido desde su primer cumpleaños y cada noche las nubes soltaban con rabia de soledad su dolor extraviado.

En un espacio de nubes la disparidad de las estrellas fundía flashes con rayos fulminantes mientras los truenos recorrían insípidas distancias en la lentitud de los segundos para morir como sombras sonoras en las blancas paredes de la casa.

En su interior, una vieja canción de cuna hilaba recuerdos unidos a un antiguo catre de madera rescatado de la basura o del cuarto del olvido. Esa silla era un asiento sagrado. Antes de él, su padre.

Miraba la lluvia. Las frías gotas erizaban su cuerpecito de niño. Fuertes remembranzas, borrosas remembranzas de su padre plantaban imágenes en cada luz estrellada en la pared.

—¡Aram! —le gritaba su madre desde la profundidad de su garganta y desde lo más oscuro de la casa.

—¡Ven a acostarte hijo!, ¿hasta cuándo vas a estar allí sentado?, ¿te puedes resfriar!

Y él pensaba: ¿moverse de esa silla? ¡Nunca!

Veía caer los gruesos hilos de agua, los veía atravesar la tierra dejando estrellas parpadeantes que brillaban etéreas a ras del suelo de tierra. Buscaba, miraba atento, pero no podía ver el rostro de su padre.

¿Se había ido? ¿A dónde?

¿Había muerto? ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Dónde se encontraba?

Repentinamente una figura soltó un destello en la sombra.  
Un rostro feliz. Una sonrisa. Unos ojos amorosos. Una  
canción de cuna en sus labios.  
Esa noche durmió en los brazos de la felicidad absoluta, en el  
calor de su padre lejano. La silla quedó vacía.

## ABRAXAS

Un perro lloraba en la distancia.

La noche era nubosa, fría. Fueron seis horas de lluvias continuas. Aquí no hubo inundación, el agua corrió tranquila, rauda, vigorosa. Arrastró desechos y basura por las calles a través de canales previstos. No hubo atascos en los ríos subyacentes.

La gata dormía placida en el sillón de la sala. Le toqué una oreja y apenas se movió. Dormía sin duda el sueño de un felino, sin problemas, aunque sé que para un animal casero no los hay.

Carta 1ra.

Ciudad X, 12/01/2xxx

Azrael,

El hombre sin alma ya ha poblado la tierra. Sabemos que han existido desde siempre. Ahora, mi querido Asrael, son más y eso no podemos impedirlo.

Carta 2da.

Ciudad X, 24/07/2xxx

Azrael,

He pedido la ayuda y la misericordia de Abraxas. Pero no me ha escuchado. El hombre sigue sin aprender a superar su ego y sus miedos. Evade responsabilidades y achaca sus propios errores a otros y a las máquinas. Asrael; Barrabás sigue su camino al lado de Caín.

Las gotas de lluvia corrían efímeras por la superficie cristalina de mi ventana. Nunca me atreví a salir hasta esa noche. No presté atención a la gélida brisa ni a la falta de iluminación de algunos faroles de la calle. Subí hacia la

distancia de altos edificios en una colina cercana. Sentí el llamado del espíritu. De la conciencia definitiva del ser.

La vía me condujo a una explanada central entre los edificios de gran altura. Muchas personas se hallaban reunidas alrededor de un círculo de fuego. Adoraban a un Dios desconocido y cruel.

Azrael vino en un huracán de fuego. Vi sus ojos. Comprendí que ya no quedaban hombres con alma. Sólo yo. La humanidad se ha perdido.

El perro seguía llorando en la distancia...

## LA BÚSQUEDA

Gotas de cristal rompían al caer sus formas perfectas dejando la humedad de vidrios y colores en largos caminos cerámicos. Busqué el sonido de voces abstractas y me perdí en el laberinto de idiomas disímiles y de perpetuas vestimentas.

Caminé por esos senderos sin prestar atención, adrede.

Hice de ciego sin serlo, aprendiendo y guardando ejemplos y acciones. En muchas ocasiones mi corazón latía con la fuerza de un huracán, pero no me atrevía a proferir palabra para no ofender a algún Dios brutal e ignominioso.

Caí sorprendido en mi confianza en el hoyo propuesto de una gruta perdida en el tiempo cerca de un valle ancestral.

Árboles solitarios adornaban sus paredes. Gemas adosadas iluminaban el espacio.

Podía escuchar a un can maligno llorar en el tiempo y la lejanía. Abraxas; aún persisto, aún vivo tratando de encontrar el sendero posible de la verdadera razón de la vida en una superficie incomprensible.

## NAUFRAGIO

Un mar preciso acabó por darme contados días. Desde niño había aprendido y estudiado la cultura, la historia de mi raza mestiza.

Sus héroes, sus batallas, sus triunfos y sus derrotas se hicieron resguardo en mi memoria, así como sus estrategias políticas, militares y económicas. Sus ideologías no pudieron afectarme por ser libre pensante.

Nunca en mi casi más de medio siglo de existencia fui afecto a un solo modo de pensar ideológicamente. El saber, el conocer y el experimentar, el investigar y la búsqueda de la verdad siempre fueron mi objetivo y mi motivación.

En ningún momento podría estar de acuerdo o apoyar una determinada facción política o ideológica. Nunca me dejé envolver por algún ambiente o entorno. Para mí la verdad siempre fue y será primero.

Sin embargo, el mar. Ese mar donde primero existí, donde mi vida comenzó, ahora me atrae y succiona cada partícula, cada átomo saludable de mi cuerpo.

En poco tiempo lo aprendido será materia del olvido y la disolución.

¿Tiempo perdido?

Es posible que no sea así. Y aunque no exista la proximidad de un rescate impregnaré los arrecifes de coral con mi ser, y allí estará todo cuando me encuentren.

## 2021

La noche fue fuente de múltiples visitas. Percibí distante, personas buscando sustento en basurales extremos. Un delgado can atravesó, cercano y tímido, un resto de basura frente a mí. Un canal de desechos antiguos y fétidos mostrábase succulento a hombres y a animales. Niños arañaban bolsas de distintos colores.

Un país moría de hambre y miseria. Un trozo de cualquier cosa era bueno.

¿Vivirá el reino de la mentira por siempre?

No hay guerreros, ni combatientes. Sólo corrupción.

Una madre con su niño en brazos, delgada hasta el hueso me dijo: “no hay patria en esta tierra...” y se volvió extranjera en aledes\* territorios.

Un hombre dibujante, ya fallecido escribió en una caricatura olvidada en el tiempo: “todo sigue igual que antes...” y su espíritu siguió desandando cruzados caminos de esperanza.

El hambre domina al pueblo, la ignorancia domina al hombre.

---

\*Aledes: Alejados y desconocidos.

## TUBERCULOSIS

### I

Nadie en el mundo se hubiese imaginado que un pueblo muriera casi por completo por la mortal enfermedad de la tuberculosis.

Aislado, parcialmente desértico. Un pueblo de campesinos que contaba con ciudadanos con excelente salud. Hortalizas, frutas, peces de río, carnes de ovino, cerdos y de res, mantenían a la población en los estándares más óptimos de nutrición. Nada escaseaba ni en los más calurosos meses del año.

Aunque las noches y madrugadas eran frías, nadie enfermaba de gravedad. Sus calles eran ferias y la gente pululaba incansable de un lado a otro vendiendo sus mercancías. En ocasiones hacían trueques, compraban y comparaban su calidad. Las novedades se informaban de boca en boca.

—Carmen, ¿viste la heladería nueva? —preguntaba una vecina a la otra de patio a patio, separado por una cerca baja de alambre pollero.

—¡Sí! —respondía entusiasmada y agregando:

—¡es la mejor del pueblo Lucía!

—¿y cómo los harán?, ¿son tan ricos!

Pero Carmen corrigiendo le contesta:

—Lucía, primero: es la única que hay en el pueblo y segundo: me imagino que ya debes saber que vienen de “alasca” o es que no te has fijado que el cartel dice: “helados alasca”...

—ha, pues sí comadre... ¡razón tiene!, para ser tan güenos deben de venir de la tal fulana “alasca”, que allí si debe de haber frío porque aquí con estos calorones no creo...

## II

Todos los días transcurrían tranquilos. Los pueblerinos se atenían a sus rutinas diarias y no hacían falta los periódicos que nunca llegaban, así como la radio o la televisión no existían o no les interesaba. “¿Para qué?”, se preguntaban. “¿noticias?” uno solo iba al mercado del pueblo o al barbero o a la peluquería de Betsaida, incluso hasta el pulpero y se enteraba de todo. Bueno, de casi todo.

### III

Era la moda de disfrutar de un rico y frío helados “alasca” y una bolsita repleta de lonjas de plátano verde freídas en aceite de marrano. Era toda una delicia. Era algo que no se debía dejar pasar. La exquisitez de esa combinación de frío helado y crujiente plátano verde frito salteada de sal, era atrevida, sabrosa al paladar pueblerino. Inclusive en algunas áreas del oriente del país disfrutaban de unos cuantos cambures untados con mayonesa siendo esta costumbre culinaria normal para ellos. Lo mismo pasaba cuando comían la sopa de mondongo con una capa de azúcar y picante.

## IV

Florindo vendía el mejor plátano verde frito y embolsado. Le agregaba sal al gusto del cliente y su precio económico le dejaba buenas ganancias. Tanto era así, que pudo viajar a visitar en días calurosos, a unos familiares fuera del pueblo. Se había enterado que estaban enfermos y que, por su lejanía de todo, nunca habían visitado a un médico. Se trataban por medio de hierbas y consomés y así lograban sentirse mejor.

## V

Florindo llegó con la tuberculosis. Nadie se dio cuenta. Ni el mismo se percató de ello.

Ataques de tos y copiosas sudoraciones se las achacaba al calor de la zona. Sin embargo, él soplabla las bolsas en donde introducía sus plátanos verdes fritos sin saber que de esa manera estaba expandiendo la enfermedad.

¡La moda, helados y plátanos fritos embolsados!

El pueblo casi se extinguió por completo.

## VI

Encontraron a Florindo, muerto sobre la mesa en donde había soplado su última bolsa mortal. Las soplaba para introducir su mercancía de muerte y hasta hoy nadie lo sabía.

## MUERTE SÚBITA

Atravesaba la sala buscando no sé qué cerca de la mesa donde revisaba mis escritos.

La vi y calculé la distancia. Me levanté lentamente de la silla, casi sin hacer ruido. Sus antenas se movieron hacia mi dirección. Sentí que me percibió. Fui más rápido que ella, aunque ya se había dado la vuelta para escapar. La aplasté sin demora. No le di tiempo de huir.

Repetí dos veces el aplastamiento. Aún movía sus antenas y sus patas aserradas, sin embargo, la dejé allí, donde los casi 80 kilos de peso corporal la detuvieron.

Quedó patas arriba y una especie de humor cremoso se regó en el piso. La miré erguido. Daba sus últimas pataletas de insecto ya muerto.

Al ver como expiraba me invadió la tristeza y recordé cierta filosofía budista leída hace algunos años en libros de doctrinas lamaístas. Estos pasajes explicaban que no se debe hacer daño a estos seres de la naturaleza, ya que, —según ellos— podrían ser alguna “reencarnación no evolucionada” de un ser humano.

Recordé el relato escrito por Kafka “Metamorfosis” y entré en cuenta de la inmensa soledad del autor, de su estado anímico, de su alma atormentada, de su pesadilla existencial.

Me identifiqué con él. Ver, sentir una salida sin poder salir. Tratar de “pasar” de un “estado” a otro por medio de los textos escritos, de un relato.

La cucaracha dejó este mundo a través de mí. Único vehículo presente en ese momento. No se movió más...

## BAALBECK

—Más allá del egoísmo está la verdad... —me dijo enfatizando las palabras y sosteniendo con fuerza la botella de licor de bajo costo.

—Muchos la hemos tocado, la hemos tenido y acariciado, pero no la habitamos... la convertimos en fe —prosiguió—, en absoluta verdad, pero no vivimos en ella.

El bar era un antro perdido en las últimas calles de la ciudad oscura. El humo violentaba hasta el más pequeño espacio del local. Ruidos de voces de distintos idiomas y tonalidades se rehogaban como ecos estridentes y groseros en torno a los lentos ventiladores de techo.

Mirando la botella y casi elevando la voz continuó:

—Luchamos por sus ideales, hacemos de ella un concierto, un pilar, sin creer realmente en ella... ¿Dónde está mi amigo? ¿Dónde está la verdad?

Baalbeck era mi amigo desde la escuela. Había pasado por incontables catástrofes familiares, pero siempre salía vencedor de todas ellas. Esa noche vestía una chaqueta de cuero sintético negro. Su rostro mostraba la marca de los años y una hirsuta barba con rastros blanquecinos sobresalía sin permiso de su cara y de sus sienes.

—Siempre ha estado con nosotros, dentro de nosotros mismos Baal... —dije buscando aceptación a mi respuesta creyendo realmente en que estaría en lo correcto.

Baalbeck asintió y me miró con ojos fundidos en la tristeza casi a llorar.

—¿Y qué hacemos con eso, si nadie cree realmente en la verdad? —dijo con desdén.

Este era un asunto complicado. Muchas personas son incrédulas y otras son ignorantes de su verdadera realidad.

Prefieren vivir escapando hacia mundos inverosímiles y de fantasía. Pero eso es una indefectible verdad. Atenerse al mundo real para muchos, es difícil. Tendría que luchar contra los que no “ven” las cosas como deben ser “vistas”.

El hombre escapa a través de medios poco saludables. Se suicidan poco a poco. Otros lo hacen escuchando música o sin hacer nada y los años le pasan tan rápido o tan lentamente sin importarles nada de lo que sucede alrededor. Igualmente han perdido todo sentimiento, toda moral, todo sentido...

Dejé a mi amigo en ese bar de mala muerte. Era ya tarde y las tareas del día siguiente ameritaban mi atención. En un costado de la salida del local observé a un hombre tirado por la borrachera. Me incliné sobre él para prestarle ayuda. Para ver quien podría ser.

Su rostro me dijo que era un parroquiano muy conocido en la zona. Su lívida tez me indicaba la muerte inminente y súbita. Pedí ayuda y lo llevamos a un centro de atención médica a media distancia de donde nos encontrábamos.

Dos días después me enteré por la prensa local de la fatídica muerte de un poeta incomprendido y solitario: Edgar Allan Poe.

A Baalbeck nunca más lo volví a ver. La verdadera verdad huyó con él.

Esa noche, la luna era un iris de luz y alrededor un halo naranja la vestía. Me miraba con su ojo blanco y ciego, fijo en la eternidad.

## LINAJE

Cuando por fin pensé que había logrado la sosegada paz, vino a mí el caos representado por el miedo a la muerte.

Sé que es algo natural sentirlo. La muerte es inherente al hombre como lo es el miedo. Es inevitable y definitivo. Es absoluto. La cuestión del asunto es asumir que puedo morir lejos de mi hogar y de mi patria. Rodeado de monte y selva. Rodeado de salvajes y de hombres que sin mí no sabrían que hacer.

Nunca había cabalgado tanto en mi vida. La montura era cruel e incómoda. Los caballos cansábanse a media jornada. El terreno impropio lucía feroz maltratando mi precaria humanidad.

A lo lejos divisé una alta y antigua meseta, la bordeaba hacia el este una gran depresión dejada por algún pretérito lago, un poco más allá, se montaba en una extensa llanura unos cerros bajos poblados de arbustos. El verde dominaba el paisaje y lo hacía irreal, ficticio. Un cielo azul y nubes altas enmarcaban el paisaje.

A media tarde el calor se hizo presente. Picaba al contacto. El sudor mezclaba olores incomprensibles. Sólo cuando llegamos al río pudimos refrescarnos y lograr atemperar nuestros cuerpos.

Al siguiente día remontamos la planicie propuesta. Acampamos con los pobladores en una aldea de aspecto pobre. Los naturales nos recibieron en paz y con mucho asombro, ya que, nunca habían visto extranjeros con armaduras, espadas, lanzas y caballos. Las mulas emitían largos chillidos y rebuznos haciéndolos correr asustados.

La noche se transformó en un sitio de inconmensurables visitas de zancudos e insectos desconocidos. Quemando las

heces de nuestros animales pudimos alejar los bichos, pero el calor nos hizo pasar el transcurso de la noche con bochorno y tedio.

La luz del nuevo día se presentó mucho más fresca. La brisa era liviana, apacible.

Después del baño y de una amena afeitada, los pobladores a los que llamamos Guanaguanare, por el nombre de un ave zancuda habitante de la zona y a los que se referían cada vez que tratábamos de entablar algún intercambio, nos brindaron un succulento almuerzo consistente en parte de esas aves, cerdo y conejos salvajes; raíces y frutos que ellos recogieron unas horas antes.

Después del descanso y ya entrada la tarde decidí fundar la población a nombre de los reinos que representaba. Dedicué dicha fundación a la más excelsa virgen y nombré el Valle de San Juan de Guanaguanare, dándolo a cuidado y a la bendición misma de nuestro eterno y magnánimo Dios verdadero.

Mi preocupación por la muerte desapareció en estas santas tierras de Dios.

Volví indemne a la capital y luego a mi patria. Llevé conmigo a mi esposa y a mis hijos, nacidos en estas tierras de extraños paisajes y hombres.

Mi linaje se extendió a un Prócer y Libertador de la Patria que recorrí para fundar y conocerla, para conquistarla y someterla a Dios.

## GENES DEL PASADO

Hasta el más mínimo insecto sabe cuándo es de noche o es de día. Oculto en su madriguera puede sentirlo. Para el hombre esto no es posible.

Vivir en la soledad y en la ignorancia es una situación terrible, ya que, desde la creación del hombre debe saber que sus partes no son propias de él, ya que son una mezcla de otros seres. Nunca ha sido original, aunque su mente lo conecta con el universo y sólo en un plano desconocido para su entendimiento terrenal.

Y el hombre es parte del león, del oso, del felino, del ave, del ofidio, del pez, de la hiena y su risa, del primate, del más insignificante insecto y del microbio.

“Hagámoslo a nuestra imagen y semejanza...” está escrito y así se hizo.

Ese día comenzó temprano la creación. La noche acabó con el día y nació un nuevo ser.

## LA OCTAVA DIMENSIÓN

El cielo se estampaba de un brillante gris azulado. A través de la ventana y sobre los árboles. La luna era un sol atenuado por nubes fantasmales.

Había llovido, y aún sobre las hojas esmaltadas resbalaban grandes ojos de agua que contenían mundos desconocidos e incomprensidos; vivos, espaciales, eternos.

Esos mundos soñaban conmigo en la intemporalidad del infinito. Yo los veía en mis sueños y podía acariciar sus rasgos amorfos y lúcidos. Sentía el miedo que esos seres tenían hacia nuestra raza y nuestras costumbres. Ellos me mostraron, desde una posible dimensión nunca descubierta y jamás pensada por hombre alguno, la terrible realidad de la vida humana.

Desde la frontera que limita al ser material de lo inmaterial, desde esa octava dimensión, observé a personas que, al comer, consumían toda una serie de animales nematodos y de otras especies, sin ni siquiera darse cuenta que lo contenían.

Puse especial interés a todo lo que me enseñaban, como, por ejemplo, la cantidad enorme de gérmenes invisibles que portamos, la inverosímil actividad de seres en los vasos de agua que consumimos o en los seres aéreos que vuelan a nuestro alrededor y que no podemos ver en nuestro limitado plano terrenal.

Los animales domésticos como los perros, gatos y aves tienen la facultad de ver lo que tuve la suerte de apreciar con distintos ojos fuera de este mundo material.

Vi personas fallecidas, más, ellas no podían verme ni percibirme. Caminaban como sonámbulos por entre las personas sin hacer nada. Quise acercarme a uno, pero me lo

impidieron hablando en mi idioma por primera vez:

—No los molestes, estás aquí para observar. No alteres el flujo que emana del éter vital del universo. —Asentí, obedeciendo a mi guía sin forma y continuamos el recorrido.

Observé las plantas, la arena las piedras y la mayoría de los materiales que encontrábamos. Todos sin excepción emanaban luz de distintos colores. En el caso de las plantas no tenían color. Todo era blanco en ellas. El verde era un reflejo de la luz al chocar en sus hojas y tallos. Las piedras mostraban un amarillo parecido al sol. En cambio, el sol no era amarillo ni blanco ni emanaba ningún otro color: era negro con halos de un fuerte violeta con trazos fulgurantes de rojo y azul. ¿Cómo es eso? Me preguntaba sorprendido. La respuesta no se hizo esperar: estamos limitados a “ver” desde el principio de la humanidad. ¿Se imaginan si pudiéramos hacerlo?

Desperté en la oscuridad de mi habitación. La luna era un plato a la mitad del espacio rodeada de puntos brillantes. Sentí molestia al levantarme. Mi cabeza y mi cuello estaban doloridos. Sentí frío en los huesos y un peso en mi espalda. La duda me embargó profundamente.

¿Realmente todo eso ocurrió?

## LA PLAZA CENTRAL

A veces la gente es dada a la maldad por desconocer aspectos importantes de la condición humana. Muchos personajes de mi pueblo fueron enviados a un manicomio por la incomprensión y la conciencia de personas burlonas e ignorantes.

Era muy joven cuando los mayores personajes de la autoctonía local vivían, sin embargo, tuve el honor y la suerte de conocerlos a casi todos.

Las calles del pueblo, capital de un estado agrícola, mostraba a propios y turistas gran cantidad de casas coloniales, hermosas residencias que luchaban con el tiempo su vigencia y su estructura casi sin mantenimiento.

La plaza central, era la estrella con sus diversos animalitos, que sin temor se acercaban a la gente para tomar de sus manos trozos de comida o dulces o granos de maíz. Residían arditas, palomas, iguanas y aves de todas las especies que de acuerdo a temporada pasaban por allí y se quedaban.

En la plaza convergían todos esos personajes.

“Tomasito”, “la loca Helena”, levantándose el vestido, “El cuatro patas”, y cuando era mucho más niño, de apenas 8 o 9 años, conocí al famoso violinista: Pedro Miguel Fajardo. Había otros que no puedo recordar, pero estaban los dueños de bodegas y de negocios establecidos desde la antigüedad de los tiempos.

Un día caminaba cerca de la casa donde recibía mis clases de pintura, cuando vi el violín del maestro Pedro Miguel Fajardo tirado en el piso. De inmediato miré a todos lados para entregárselo, pero ya no estaba.

El maestro sufría de alcoholismo. No conozco las causas que lo llevaron a ese estado, pero siempre amanecía tirado en

la acera o donde caía perdiendo el conocimiento. Tocando su violín ganaba para beber y seguir bebiendo. Liaba licor barato y comía muy poco. Su alto y largo cuerpo se mostraba sumamente delgado, enjuto. Sus cabellos se entremezclaban entre el blanco y el gris. Sus ojos claros hablaban del genio y del hombre culto.

Llevé el violín a la escuela de pintura. Allí se lo guardaron y ese mismo día se lo entregaron para seguir el peregrinar continuo en la búsqueda de la botella de licor.

Con Pedro Miguel casi no se metía la gente. Con los otros sí. Por ejemplo: “Tomasito” un hombre pequeño, de entre 1,40 a 1,50 metros de altura, sufría de colapsos y de accesos de furia porque lo denominaban de distintas maneras. Le faltaban el respeto, y él lanzaba palazos, a diestra y siniestra con una vara de madera de guayaba medio metro más larga que él.

Muchas muchachas y jóvenes pagaban por inocentes el pasar a su lado, ya que, ya lo tenían trastornado, y él ya no distinguía a quien golpeaba. Al final de su vida, ya anciano murió debido al alcohol, según pude enterarme.

Cada vez que tengo oportunidad regreso a la plaza central de mi pueblo, la cual ha sufrido múltiples “remodelaciones” a través de los años. Los animalitos ya no existen. En su lugar hay árboles frondosos y plantas ornamentales enmarcadas en figuras geométricas en cada sección de la plaza. Bancos nuevos de metal reemplazaron los antiguos asientos de madera.

En la actualidad ya no hay personajes de pueblo. Ni gente que se meta con ellos. Ahora solo hay malabaristas en los semáforos, y gente con necesidad pidiendo en las calles, y gente revolviendo la basura buscando un trozo de comida que llevar a su boca para calmar su estómago.

## EL VIAJERO

### I

Las nubes huyeron esa noche dejando ver las estrellas. Miles de ellas poseían el cielo. Eran como ojitos luminosos que guiñaban infinitamente los segundos del tiempo.

Llegó al río. Su gran cauce mostraba la fuerza del universo, de la vida.

Una oración salió de su corazón agradeciendo el encuentro. El río se mostró feliz por su arribo, presencia esperada por cientos de años.

## II

—El mundo no ha cambiado. —Dijo con tristeza mirando al río desde una gran roca que tenía forma de elefante, sentado y con los dedos entrelazados. Sus manos descansaban en su regazo.

Su gran bata blanca mostraba hilachos en el ruedo y algunos agujeros. Sus sandalias lucían gastadas y sus pies se veían un hinchados y rojizos por la larga caminata.

—Ha sido igual durante siglos. El hombre ha logrado avances de todo tipo. Ha creído conocer todo sobre lo que le rodea y más allá, pero sigue siendo un necio ignorante de sí mismo y de los demás. Inclusive, no entiende a la naturaleza. Se sirve de ella y la destruye. Mi querido hermano le dijo al hombre la verdadera razón de su existencia y no le oyeron. Les habló sobre el amor. Sobre el verdadero Amor y lo transformaron en algo sin sentido. Lo diluyeron en la mentira y el engaño.

El río seguía su curso. Lo escuchaba, y mostraba las imágenes que el viajero había dejado atrás. “La vanidad del hombre es su perdición...”. —pensaba mientras observaba los recuerdos. Las estrellas de nuevo parpadeaban sus ojos, y la luna era el farol necesario que proveía de luz todo el ambiente alrededor del viajero. Ahora, la roca era un elefante verdadero y levantaba su larga trompa hacia el cielo para soltar un rugido. El estruendo hizo salir a cocuyos, reptiles, aves y demás animales que optaron por escapar en una onda bulliciosa por el bosque.

### III

Una espesa niebla cubrió el lugar. El río se convirtió en un río de fuego y la soledad irrumpió callada deteniendo la brisa. Sólo el agudo sonido de instrumento de cuerdas rompía la fina tela del silencio.

Un hombre en un callejón se despertaba de un sueño. —Un bardo violín llamó su atención—. Bañado en sudor, andrajoso, sucio y con la cercana memoria de una botella de licor barato tirada a un lado de su delgado cuerpo.

El río de fuego recorría su estómago y el calor de la noche sin brisa y sin estrellas empapaban la acera y su humanidad con su transpiración. Su olor entraba hasta en las grietas de las paredes contiguas. Las cornetas de los automóviles se escuchaban como rugidos de elefantes llamando a los de su especie. Sus pies descalzos mostraban la hinchazón y sus venas inflamadas.

Abriendo sus ojos con dificultad suprema y he inhalando un bostezo de grandes proporciones, dijo para sí mismo:

“El mundo no ha cambiado...” y cubrió su rostro con sus manos.

Grandes lágrimas recorrieron sus mejillas...

## LA TEORIA DEL SÍ

### I

Para Gustavo, las cosas más inverosímiles estaban a la orden del día. No más habían pasado 24 horas desde el último acontecimiento en un supermercado de la localidad cuando allí mismo se le presentó el suceso extraño de la semana.

Caminaba tratando de pensar que iba a preparar para el almuerzo. Veía y reveía los precios buscando la manera de que su sueldo alcanzara para comprar otras cosas necesarias de las cuales no podía prescindir... Equis, como sea, Gustavo estaba en eso cuando comenzó a pensar en los momentos felices de su vida. De cuando podía comprar de todo sin mirar en gastos y le alcanzaba para todo, inclusive para disfrutar casi todas las noches con sus amigos de fiestas y farras hasta el amanecer. Así mismo, recordaba una receta de pollo y tocineta de sabor indiscutible, ¡ha!, y una sopa de caraoicas negras, ¡espectacular! ¡humm...! ¡Cómo le gustaría volverla hacer!, El problema es que los ingredientes estaban sumamente caros y fuera de su alcance económico.

Gustavo paseaba por los pasillos y los volviéndolos a recorrer una y otra vez. En su carrito apenas llevaba unas cuantas cosas para hacer una comida medio decente en su casa. Vivía solo, así que no importaba mucho lo que iba a llevar. Su peso corporal tenía una disminución de unos cuantos kilos y no le interesaba recuperar la grasa perdida. Aunque a veces se veía al espejo y se notaba un poco demacrado por la pérdida de peso. Pero al fin y al cabo eso no le preocupaba, por el momento.

Cuando se dirigía a las cajas registradoras observó la gran cola que había en ellas, así que pidió a Dios paciencia y se colocó en una fila que tenía poca gente.

Absorto en sus pensamientos y en el deseo de comer algún día su comida favorita, Gustavo no pudo notar enseguida que desde la otra fila a su izquierda lo llamaba un hombre de aspecto grueso y nariz redonda. Uno de sus antiguos amigos de parranda.

“Un pana”, dicho en argot venezolano.

—¡Gustavo!, ¡Gustavo!, ¡fíuuuu!, ¡Gustavo!

Gustavo miró girando a su izquierda y respondió con la mano libre que le quedaba mientras que con la otra colocaba la mercancía en la cinta de desplazamiento.

—Espérame afuera Gustavo, en el estacionamiento. Necesito hablar contigo...

## II

Su amigo y él terminaron por ir a sentarse en un restaurante cercano. Acarreó las pocas bolsas de compras con él poniéndolas al lado de su silla. La invitación era bien recibida. Aparte que tenía muchísimo tiempo que no se veían, también hacía tiempo que no pisaba un buen restaurante de comida variada.

Gustavo dejó pedir primero a su benefactor. El pidió: Pollo horneado con relleno de tocineta y vegetales y una sopa de caraotas negras y de postre una torta de tiramisú.

Miró a su amigo con grandes ojos abiertos y dijo con voz entrecortada:

—Lo mismo para mí por favor.

—Gustavo, no necesitas pedir lo mismo por condescendencia. Puedes pedir lo que quieras, es más te recomiendo...

—No. Gracias Ramiro, —cortó rápidamente— ese plato está bien... coincide con mi gusto. De verdad ese pedido está bien... gracias de nuevo.

El mesonero se dirigió a la cocina con rápida prestancia, mientras que Gustavo sentía una alegría, una dicha interior que no quería demostrar por decencia y educación. Además, debía estar atento a lo que le quería comunicar Ramiro. Por eso la invitación a comer en aquel sitio.

Ramiro lucía un poco nervioso, pero tomó valor y decidió revelar el motivo de la casual reunión.

—Gustavo, necesito que me desaparezcas. —sus manos temblaban y su voz, aunque lenta, era quebradiza. Gustavo lo miró atónito.

—¿Que te desaparezca Ramiro?, ¿cómo es eso?, no te entiendo.

—Si mi amigo. Sé que tú puedes hacerlo.

### III

Ramiro miraba a Gustavo como un bote salvavidas, como su única y exclusiva esperanza. Gustavo en cambio sospechaba que la comida no le iba a salir gratis. Sin embargo, ante la petición de su amigo cargó sus pilas de paciencia y decidió escuchar sin interrumpir.

—Verás Gustavo. Debo ser breve, es un poco complejo el asunto, pero se debe a las razones principales que acompañan a la decisión que he tomado, y sé que tú puedes ayudarme. Verás, necesito contar con alguien como tú. Tenemos años conociéndonos y sabes muy bien que no soy persona de locuras, de mentiras o de hacer mal a otros. Sólo necesito eso mismo: ¡que me desaparezcas!...

—Okey, está bien Ramiro, pero debo aclararte algo. ¡No soy asesino! Ni voy a hacer nada que esté en contra de mis valores morales o religiosos. Por otro lado: ¿a qué te refieres cuando me dices “que te desaparezca”, quieres que te oculte?, ¿has cometido algún delito?, ¿te busca la policía, la milicia quizás?

—No Gustavo, no es nada referente a lo que me preguntas. Sólo me vas a desaparecer...

—¡Ha! Ya entiendo, ¿Cómo lo hacen los magos?, ¿verdad?, ¿a eso te refieres Ramiro? -interrumpió Gustavo tranquilizándose.

—No. —Contestó como un pellizco en la oreja—. Como lo hace el Universo Gustavo, y como lo vas a hacer tú conmigo.

Después del suculento almuerzo, la tarde se fue corriendo con las horas, y se consumió en una larga explicación de Ramiro sobre una extraña teoría del sí, y que él había logrado discernir a través de estudios e investigaciones durante el tiempo que no tuvieron contacto.

—¿Y ya probaste tu teoría? ¿Cómo sabes que funcionará? ¿O es una simple suposición? Y, por otro lado: ¿Por qué debo ser yo?

Ramiro se acomodó un poco en la silla de madera haciéndola chirriar, y contestó sin prisa.

—La probé con un gato, el molesto perro del vecino y unos ratones que hacían desastres en la cocina. Con respecto a el porqué te elegí, es que tú, mi amigo Gustavo, —y me apena decirlo— tengo semanas siguiéndote y hoy vi la oportunidad de hablarte al respecto. Eres una gran persona, eres honesto, y esta teoría mía es bastante aterradora y muy peligrosa, además amerita la fuerza interna que tú posees y que he visto en ti. Después de esto, de que logres desaparecerme, tendrás no sólo el conocimiento de ese prodigio, sino la parte de un dinero, que cuando te decidas hacerlo, y a seguir las instrucciones que te daré, te será abonado a tu cuenta bancaria.

## IV

Después de esa tarde en el restaurante, Gustavo consintió en hacer el trabajo. La explicación detallada de Ramiro sobre su teoría lo convenció, además recibió una carpeta con instrucciones y unos documentos de traspaso de fondos bancarios que se harían efectivo en un plazo de tres semanas contados a partir de ese día.

Para Gustavo todo parecía una locura, pero haría todo el esfuerzo para ayudar a su amigo. Sus razones eran factibles y su necesidad de ayuda se sentía verdadera. La cuestión del asunto era su duda con respecto al método a emplear.

## V

Gustavo trataba de imaginarse el gato desapareciendo o el perro del vecino o los ratones viajando a otra dimensión para siempre. Pero no podía creer que eso pudiera suceder. ¡Era imposible! Traspasaba todo lo racional del mundo físico. De todas maneras, lo intentaría como algo de buena voluntad hacia un amigo.

Tomó la carpeta de instrucciones y leyó las notas manuscritas en la primera hoja de papel.

*“Sin ser religioso, pero con fe he logrado hacer desaparecer algunos animales domésticos... y unos ratones...”*

Luego de esas frases continuaba con una larga explicación del porqué de las cosas y como interactuaban en consecuencia a nuestros deseos y ambiciones.

## VI

Al término de las tres semanas Gustavo recibió una fuerte suma de dinero en su cuenta de banco. Era lo acordado por su amigo. Gustavo siguió las instrucciones al pie de la letra y con todos sus detalles. Cumplió el convenio y su amigo la palabra empeñada. Ahora tenía que llamar a Ramiro y decirle que su supuesta teoría del sí era un fiasco. Apenas ayer lo había visto salir del supermercado en donde se encontraron hace tres semanas. Lo vio dirigirse a una parada con unas bolsas y subirse a un autobús.

Lo llamó en la tarde, después de una grande y reparadora siesta. Nadie contestó el teléfono. Marcó varias veces y nada, igualmente ocurrió con su celular el cual daba mensajes de no ubicar a la persona del número telefónico. Fue a su casa. Timbró varias veces. Tocó la puerta de la reja y nadie contestaba o salía a asomarse por alguna ventana.

## VII

Pasaron varias semanas. Pasaron algunos años más y Ramiro nunca apareció.

Gustavo fue a las autoridades, lo reportó perdido, extraviado y nada se supo de él.

Siempre fue un hombre solitario. Después de la muerte de su esposa y sus hijos en un accidente aéreo, vivía perenemente embargado de tristeza. Las noches lo deprimían sin consuelo.

También le contó a Gustavo que su madre ya anciana se encontraba demente senil y que su vida tratando de lograr una armonía en el hogar era un infierno. No la quería llevar a un hospital o a un geriátrico, al fin y al cabo, era su madre y la amaba.

Gustavo preguntó a los vecinos por la madre de Ramiro cuando ya habían pasado 6 semanas de su desaparición, y le dijeron que desde hacía más de un año no la vieron más en la casa. Ellos se atrevieron a preguntar a Ramiro, y les dijo que la había mudado al campo con unos familiares lejanos y que en ese lugar estaba mejor cuidada y le hacía bien a su salud.

## VIII

¿Cómo saber si la teoría del SI había funcionado? Gustavo no se atrevía a constatarlo ni siquiera quería pensarlo. Sólo le quedó la costumbre de levantarse por una hora, a las tres de la mañana todos los días. No hacía nada, solo se quedaba sentado apoyando su brazo derecho sobre la mesa del comedor y luego se iba a dormir.

Unas palabras que le rondaban siempre en la mente, procedían de la nota que le dejó escrita Ramiro al final del manual de instrucciones:

*“Recuerda Gustavo, la teoría del SI consiste en saber, en estar consciente, de que todo lo que pidas, sea bueno o sea malo se te dará; si tu alma es pura de mente y corazón, y no guardas rencor, amargura, odio, o envidia, se te concederá todo lo bueno, y lo que pidas con amor con amor lo recibirás...”, “en caso contrario sólo lo malo y negativo te hará perecer, y eso que pidas en la oscuridad del alma vengativa, pedirá a cambio un alma humana, o un favor que te arrebatará lo máspreciado que poseas...” “para una persona de buen corazón como tú, no está demás orar y agradecer al señor esta vida, este mundo...”*



## ÍNDICE

ADAM	11
ABEL	22
UN ANTIGUO ESCRITO DEL FUTURO	31
SOLO UNA ILUSIÓN	39
DESPUES DEL JUICIO	42
LA SILLA	44
ABRAXAS	46
LA BÚSQUEDA	48
NAUFRAGIO	49
2021	50
TUBERCULOSIS	51
MUERTE SÚBITA	57
BAALBECK	58
LINAJE	60
GENES DEL PASADO	62
LA OCTAVA DIMENSIÓN	63
LA PLAZA CENTRAL	65
EL VIAJERO	67
LA TEORÍA DEL SÍ	70

La edición digital de *Abraxas y los relatos perdidos*  
fue terminada el 22 de noviembre de 2018.  
Sistema de Editoriales Regionales  
Guanare, Venezuela



## Abraxas y los reletos perdidos

En esta obra se presentan incontables argumentos existencialistas de una manera casi inverosímil, lo fantástico, lo místico, lo político, lo religioso, lo filosófico, lo autobiográfico, cuyo único y principal propósito es dar a conocer un sentimiento absoluto que enlaza y justifica cada cuento, relato y escrito: El Amor, el conocimiento, la vida, la muerte, la soledad y su proceso existencial. Pero no se habla del amor carnal propiamente dicho, sino de un amor que sobrepasa las fronteras de la creación, del alma, del espíritu, del ser, a veces imperceptible del hombre y su universo; no la muerte ni la soledad, como algo débil y horriblo sino como algo casual.

Es el bien y el mal: Abraxas. Un bien y un mal nacido de la inocencia del hombre y la mujer que empodera al ser en sí mismo, a la naturaleza concreta del universo, de las cosas humanas y divinas enmarcadas en un pensamiento filosófico y político de gran profundidad.



Sistema de Imprentas Regionales

Portuguesa

### Luis del Valle Ruiz Ortega

Caripito, Monagas 1963

Escritor, poeta, investigador y ensayista. En la actualidad estudia Comunicación Social en la UBV en la ciudad de Guanare Estado Portuguesa. Tiene escritos y textos inéditos desde sus 13 años de edad. Cuando apenas faltaban días para cumplir sus 18 años fue aceptado en la AEV siendo el más joven a nivel nacional. Algunos de sus escritos fueron publicados sueltos en varios diarios, revistas locales y regionales en el Estado Portuguesa y Barinas.

A la edad de 19 años es cofundador de la AEV Seccional Portuguesa acompañando a escritores como Silvio Mora Ochoa, Domingo Rivero, Edgar Cadet, Eddy Ferrer Luque, el Dr. Rafael Gavidia, el Profesor Manuel Escobar, el Profesor Anzoátegui y otros excelentes escritores y poetas Portugueses. En el 2016 recibió el premio a el segundo lugar en relatos cortos por la fundación La Bicicleta en Caracas, "*Bolívar en 100 palabras*" por su relato "*Malentendido*". Pertenece al selecto grupo de poetas que tienen un libro inédito de poesía en la biblioteca del CELARG, "*La luna tiene dos claridades*" de principio de los 80, siendo *Abraxas y los relatos perdidos* su primer libro publicado.

